

Excavaciones en los Conchales
de la Costa de Barlovento

Por

GERARDO REICHEL-DOLMATOFF

El presente trabajo tiene por objeto la descripción y discusión de los resultados obtenidos en las excavaciones efectuadas en los conchales de la costa vecina a Cartagena, Departamento de Bolívar, República de Colombia (1). El sitio arqueológico en cuestión se encuentra ubicado sobre el litoral, a unos 10 kms. al Norte de la ciudad de Cartagena, zona ésta que se conoce bajo el nombre de Costa de Barlovento. Las excavaciones descritas a continuación se llevaron a cabo en misión del Instituto Colombiano de Antropología y se efectuaron en los meses de Febrero-Marzo y luego en Junio-Julio de 1954.

Descripción del sitio—Con el nombre de Costa de Barlovento se conoce aquella zona del litoral que se extiende al Norte de Cartagena, entre esta ciudad y la región de Punta Canoas, Punta Piedras y la ensenada de Galera Zamba. Entre Cartagena y Punta Canoas esta costa consiste en su mayor parte de una larga flecha litoral que forma una barra más o menos angosta, que separa el Mar Caribe de la Ciénaga de Tesca, gran laguna de aguas saladas que se extiende entre Cartagena al Sur y el Arroyo Hormiga al Norte. Partiendo de la ciudad por el Norte, siguiendo la playa, se llega primero a la población pesquera de La Boquilla que se encuentra en el extremo de la tierra firme; de allí en adelante es preciso cruzar un canal que comunica al mar con la Ciénaga de Tesca, para pisar otra vez tierra firme, ahora ya en la Costa de Barlovento. En el Millionth Map de la American Geographical Society (2) esta zona está representada como una isla, lo que no corresponde a la realidad ya que por el Norte la barra no está interrumpida sino se conecta con la tierra firme, en las inmediaciones de la población pesquera de El Manzanillo. Aproximadamente en la mitad de esta larga península, se levantan sobre el terreno plano algunas colinas, llamadas Los

(1) Una comunicación preliminar sobre estas investigaciones se presentó al XXXI Congreso Internacional de Americanistas, que se reunió en la ciudad de Sao Paulo, Brasil, en agosto de 1954.

(2) Barranquilla Sheet; Provisional edition N. C-18.

Morritos, nombre bajo el cual ya figuraban en un mapa del siglo XVII que se conserva en el Archivo Histórico Nacional de Bogotá. Sobre la primera de estas colinas, al acercarse desde La Boquilla, se halla una casa de campo, mientras que las demás, así como los terrenos circundantes, están cubiertos de rastros y arbustos. Todo este terreno entre El Manzanillo y La Boquilla, limitado hacia el Oeste por el mar y hacia el Este por la Ciénaga de Tesca, pertenece a una compañía de los doctores Acosta, Arellano, Santander y Sicard, a los cuales expreso mis sinceros agradecimientos por su permiso para excavar en sus tierras y por su gran hospitalidad en la casa mencionada, durante el curso de estas excavaciones. En efecto fue el señor Manuel Arellano quien nos llamó la atención sobre la existencia de los conchales.

Aunque casi todo el tráfico por esta región se efectúa por la vía marítima, comunicándose la gente de El Manzanillo con La Boquilla y Cartagena viajando en canoas o pequeños veleros, existe un sendero que lleva de La Boquilla a El Manzanillo, bordeando las colinas y buscando las partes secas, entre la playa y los manglares de la ciénaga vecina. Aproximadamente a un kilómetro al Norte de la casa la faja de tierra se reduce a su mínimo de anchura, quedando al Oeste la playa semicircular de una pequeña bahía y al Este una serie de ensenadas de la Ciénaga de Tesca. A unos pocos pasos antes de llegar a este lugar estrecho, viniendo del Sur, el camino desciende de la falda de una colina y llega al terreno plano que allí queda apenas a unos 4 metros sobre el nivel del agua. En este punto se observa hacia el Oeste una pequeña loma que corre paralela a la playa del mar, y hacia el Este una especie de anfiteatro formado por un círculo de conchales. El camino pasa por la periferie de este círculo y sigue luego entre el borde de la ciénaga y las colinas, hacia El Manzanillo.

El círculo de conchales se levanta sobre un terreno plano, limitado hacia el Norte y Este por los manglares de la Ciénaga de Tesca, hacia el Sur y Sur-Oeste por la falda de la colina por la cual desciende el sendero y queda así apenas abierto hacia el Oeste donde se levanta luego la loma que corre paralela a la costa del mar. Mientras que los conchales distan así solo pocos metros de la orilla de la ciénaga, su distancia del litoral es de unos 300 metros, quedando la playa invisible detrás de la loma. Puesto que hacia el Sur-Este se levantan otras pequeñas colinas,

el terreno de los conchales ocupa un lugar escondido, protegido de la vista y perceptible solo al pasar por sus inmediaciones.

Durante la mayor parte del año el lugar se halla cubierto de monte bajo (arbustos de 2 a 3 metros de altura) que no deja ver su verdadero carácter, pero en los meses de Diciembre a Marzo, época de verano en que no caen lluvias y se seca toda la vegetación, los transeuntes suelen quemar el rastrojo y es entonces cuando aparece el suelo cubierto de una capa blanca de conchas.

El círculo formado por las acumulaciones de estas conchas consta de seis elevaciones casi simétricas y más o menos equidistantes, en forma de montículos interconectados en sus bases. La elevación promedia sobre el nivel plano que se halla en medio de este círculo, es de unos 3 metros pero alcanza a ser de 5 a 6 metros al tener en cuenta la periferia que limita a las aguas de la ciénaga. La extensión total cubierta por los conchales es de unos 100 x 100 metros aproximadamente, midiendo la parte central plana unos 15 x 20 metros. Hacia el Oeste, ya fuera del círculo propiamente dicho se observan pequeñas camadas de conchas que hacia la playa aumentan de extensión y espesor, alcanzando unos 30 a 40 cms. de profundidad en el barranco erosionado en la playa (Lámina II).

EXCAVACIONES

Corte I—El Corte I se efectuó en la parte sur-occidental del sitio, en la orilla del sendero que va hacia El Manzanillo y en una zona, donde al juzgar por el relieve de la superficie, el conchal forma una estribación algo aislada y bien delimitada. En su parte más alta el terreno es plano, descendiendo suavemente hacia todos los lados, excepto hacia el Sur donde se continúa en una loma que ya no forma parte de los conchales. El lugar fue escogido porque en años anteriores en su costado occidental se había practicado una excavación para aprovechar las conchas como material de construcción de un camino, quedando así expuesta una cara vertical de 2 metros que permitió apreciar la estratificación de las conchas. Para aprovechar este corte de control se delimitó el Corte I a 1 metro de distancia de aquella excavación vieja, demarcándose una trinchera de 2 x 6 metros. Se excavó por cuadrículas de 2 x 2 metros y por niveles de un espesor de 30 cms. Al profundizar la excavación y al hallar capas de

conchas de una consistencia y composición física diferentes, los niveles se adaptaron a estos depósitos naturales, lo que implicó una variación máxima de 10 cms. en su espesor pero sin influir notablemente sobre la cantidad o calidad del material cultural extraído. Puesto que en un sentido horizontal no se observaron diferenciaciones algunas, los materiales de las cuadrículas se unieron posteriormente, estableciéndose una clasificación vertical por niveles.

Composición física del Corte I—Después de haber limpiado el escaso rastrojo que cubría la superficie, ella se encontró cubierta de conchas, en parte calcinadas por las anuales quemadas del terreno, en parte blanqueadas por el sol y la lluvia, y formando una sólida capa, mezclada con muy poca tierra vegetal y algunas raíces. En los primeros 10 a 15 cms. se encontró un porcentaje más alto de humus que en las capas subyacentes, reconocible también por su color grisoso obscuro y constituido por tierra filtrada por entre las conchas. De allí en adelante las conchas formaron una capa más compacta, conteniendo poca tierra, a veces algo arenosa, seca y rellenando los intersticios pero sin formar una matriz densa. Los primeros tres niveles consistían de esta mezcla de conchas de *Galeodes patula* y tierra, de un aspecto general gris y una consistencia muy floja. Los últimos 10 cms. del Nivel 3 estaban formados por una capa compacta de conchas de *Chione histrionica*, en parte rotas, en parte enteras. Esta capa, levemente inclinada hacia el Sur-Este, tenía un espesor igual en toda la extensión del corte. No se observaron indicios de que haya sido un piso propiamente dicho, sino más bien un depositamiento efectuado en cierto momento de la historia del conchal y aparentemente sin el objetivo de establecer una superficie de vivienda. El Nivel 4 se inició a la profundidad de 90 cms. de la superficie y se caracterizó por una composición algo diferente de la observada con anterioridad. La tierra seca y floja estaba ahora reemplazada por tierra gredosa de color amarillento, mezclada con conchas de *Galeodes patula* cuya frecuencia disminuyó algo. En el quinto nivel, a una profundidad de 1.25 cms. de la superficie, se halló un estrato de ceniza y carbón vegetal, también inclinado levemente hacia el Sur-Este y de un espesor parejo de unos 8 cms. Esta capa sin embargo no se extendió sobre toda la superficie sino terminó hacia el Norte, en una serie de lentes y fogones individuales, algunos de ellos cóncavos y de un diá-

metro de 50 a 70 cms. En el Nivel 5 desapareció tanto el estrato de ceniza y carbón, como la tierra gredosa y de nuevo apareció la misma tierra gris, floja y seca que había caracterizado los tres primeros niveles. Hacia el Sur esta tierra formaba una lenteja parcial, traslapando sobre la tierra gredosa en una depresión. La superficie de esta capa de tierra gris era algo irregular, mostrando tal cual elevación o concavidad rellena por el material gredoso superpuesto. En los últimos 10 cms. del Nivel 6 se halló un piso natural de humus, parejo y duro en su parte superior y cubierto de pequeños fogones. Hacia el Norte la tierra gris formaba una zanja que además estaba rellena de tierra gredosa, y conteniendo otros fogones, estratificados sucesivamente hasta coincidir con el nivel de fogones constituido por el piso de humus. Este piso de humus alcanzó una profundidad de 30 cms., encontrándose debajo de él una capa compacta de arena culturalmente estéril.

Composición cultural del Corte I—El depositamiento de las conchas y artefactos se efectuó en un plan levemente inclinado hacia el Nor-Este. Fragmentos cerámicos se hallaron en abundancia en todos los niveles, aumentando su frecuencia notablemente en el tercer nivel, es decir el superpuesto a la capa de *Chione histrionica*. Esta capa en cambio resultó prácticamente estéril, salvo por fragmentos que habían penetrado desde arriba o abajo en algunos lugares. En la capa gredosa la frecuencia de fragmentos disminuyó de nuevo, siendo marcadamente baja en el Nivel 7 de humus y desapareciendo los rastros culturales por completo en la capa subyacente a éste. La capa de conchas de *Chione histrionica*, aunque seguida hacia arriba por abundantes materiales culturales, no representa aparentemente un piso de habitación. Este se encuentra más bien a la altura de la capa de carbón y ceniza y los fogones indican que en esta época la superficie del conchal había sido utilizada como lugar de vivienda. En efecto, los fogones se estratifican desde la capa de humus hasta la base de Nivel 4, es decir a través de las capas gredosas y terrosas grises y en una profundidad de 60 a 70 cms. En épocas posteriores al depositamiento de la capa de carbón y ceniza de la base del Nivel 4 y parte superior del Nivel 5, la zona de vivienda parece haberse retirado hacia el Sur, es decir hacia la parte más alta del conchal, depositándose luego los niveles de *Chione histrionica* y los primeros tres niveles de *Galeodes patula* y tierra seca gris. Es de

observar que aproximadamente en la mitad de la época, cuando esta parte del conchal estaba utilizada como lugar de vivienda, se efectuaron varias zanjas en dirección Sur-Norte, tal vez por erosión o tal vez también intencionalmente excavadas.

La densidad promedia de conchas de *Galeodes patula* se puede calcular en unas 5.000 por metro cúbico, cifra que se puede establecer con relativa exactitud ya que estas conchas se quiebran solo raras veces y se encuentran enteras y solo fragmentadas ocasionalmente en el borde. La tierra, los fragmentos cerámicos y las frecuentes espinas y vértebras de pescado, llenan tanto los espacios libres entre las conchas, como también a estas mismas. La gran masa del material excavado consiste pues principalmente de conchas, luego de tierra en una proporción pequeña y luego de fragmentos cerámicos, espinas y vértebras de pescado.

El material cultural hallado consiste casi exclusivamente de fragmentos cerámicos y solo unos pocos objetos líticos. No obstante la aparente estratificación física, no se observó la más mínima variación vertical en el material cultural, perteneciendo los fragmentos de los diferentes niveles a una misma cultura ni se halló ningún indicio que sugiriera un desarrollo dentro de ésta. No se hallaron fragmentos aparentemente intrusos, sino el *corpus* de la cerámica es homogéneo, observándose en todas las dimensiones las mismas características y siendo fácilmente identificable. Todos los factores observados indican que se trata de una sola clase cerámica, tosca, rojiza, sencilla en sus formas, técnicas y modos decorativos pero formando un complejo muy característico y bien definido. La siguiente descripción se base en un total de 21.012 fragmentos de los cuales 8.573 proceden del Corte I y 12.439 del Corte II). Esta cerámica que es tratada como una sola clase, será denominada de aquí en adelante: Barlovento Roja.

CERAMICA

Pasta

- (1) Color: 13,K-11 (Martinique); 13,D-7 (Oakbuff);
- (2) Inclusiones: partículas de cuarzo muy esparcidas, de tamaño mediano a grueso, forma irregular. Partículas de conchas molidas muy esparcidas. A veces se observan partículas esparcidas que podrían ser cerámica molida;

- (3) Textura: granular, friable. El desgrasante es generalmente tan esparcido que muchos fragmentos no parecen contenerlo;
- (4) Fragmentación: en dirección irregular y raras veces en ángulo recto a la superficie; las caras fracturadas son granulosas y toscas;
- (5) Cocción: en atmósfera oxidante; frecuente núcleo carbonizado central, interior o exterior, a veces muy grueso. Manchas ennegrecidas en el interior y exterior, producidas durante el proceso de la cocción.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: típico 5,E-10; gama 5,D-9 (Roseglow); 5,F-7; atípico 13,D-10 (Tawny);
- (2) Dureza: de 2 a 2.5;
- (3) Regularidad: muy irregular; fuertes estrías anchas o finas; zonas granulosas, superficies onduladas;
- (4) Textura: granulosa áspera, a veces lisa en algunas zonas;
- (5) Brillo: ausente;
- (6) Baño: ausente; en algunos casos se observa que los recipientes han sido lavados con una solución de la misma greda;
- (7) Defectos: cavidades y fisuras hasta de 0.50 mms. de diámetro; cavidades tubulares indicando la inclusión de materia vegetal. Partículas de cuarzo gruesas penetran a veces a la superficie;
- (8) Pintura: zonas y manchas de pintura roja en la parte superior de algunos recipientes; pintura roja oscura rellenando líneas decorativas incisas.

Estructura

- (1) En técnica de espirales mal unidas. A veces la superficie fue tan mal alisada que da la impresión de cerámica corrugada. La técnica se observa a la vista, al tacto y por la fragmentación.

Forma

- (1) Borde: sencillo recto, a veces levemente exterior o interior; poca variación;
- (2) Labio: redondeado, adelgazado o ensanchado, siempre de un modo muy tosco;
- (3) Cuerpo: recipientes grandes y medianos aproximadamente globulares, subglobulares y semiesféricos; recipientes ovados;

- (4) Base: siempre redondeada;
- (5) Asas: ausentes;
- (6) Espesor: entre 6 y 12 mms. Excepcionalmente 17 mm. Promedio: 8 mms.

Decoración

- (1) Incisa: líneas pandas hasta de 8 mms. de ancho, formando motivos alrededor de la parte superior del recipiente. Frecuentemente se observan aristas desplazadas laterales. Generalmente la superficie fue alisada después de ser decorada, eliminando a veces las incisiones o cerrándolas por sus márgenes;
- (2) Punteada: hileras de puntos irregulares impresos con un instrumento romo. Frecuentemente estos puntos se aplican sobre la cresta que se forma entre dos líneas incisas;
- (3) Estampada: anillos estampados toscamente con un instrumento de extremo tubular;
- (4) Pintada: manchas irregulares, a veces en zonas o bandas que se combinan con la decoración incisa. El color es rojizo y forma una capa muy delgada. Un color rojo fuerte se emplea a veces para rellenar las líneas incisas;
- (5) Plástica: ausente.

Observaciones

La superficie da frecuentemente la impresión como si hubiera sido alisada, o mejor dicho emparejada, con un instrumento plano a manera de espátula, de 1 a 2 cms. de ancho. Otras veces parece haber sido cepillada en parte con un material áspero, formándose estrías superficiales. Por lo general todo el tratamiento de la superficie se efectuó cuando la greda ya estaba muy seca, resultando fisuras, zonas granulosas e irregularidades en la decoración linear. La forma ovada parece haber sido frecuente y se caracteriza por vasijas de borde recto, ovaladas y luego lateralmente algo restringidas, formando sus contornos, vistos desde arriba, la silueta de una guitarra. Las incisiones se efectuaron con un instrumento cuya punta no era lisa sino que tenía pequeñas salientes como por ejemplo una astilla de madera. Con frecuencia la máxima profundidad de la incisión no está en el centro de la línea, sino hacia un lado de ella, siendo la depresión así de sección casi tringular. Al alisarse posteriormente la super-

ficie, las crestas desplazadas durante la incisión, cerraron a veces a ésta, doblándose sobre ella; otras veces la decoración fue casi borrada por el alisamiento, cuando éste dobló las crestas hacia afuera. Existen algunos pocos fragmentos (4 en total) que parecen haber sido partes de pequeños platos pandos, con salientes triangulares y algunos otros que podrían haber formado parte de grandes tapas cóncavas, sin decoración. Pero aquí se trata de formas excepcionales, aunque en todos los demás aspectos coinciden con el demás material cerámico.

Restos de pintura roja, aplicada de un modo irregular y formando manchas, se encuentran a veces en la parte superior de las vasijas o en el interior de recipientes de abertura amplia. El color fue aplicado en una capa bastante delgada y corresponde en lo general al tono 5,L-5 (Cardinal), a veces al 5,E-11 (Fujiyama). Con frecuencia se observan restos de pintura o del lavado superficial solo en las incisiones, habiéndose erosionado en la demás superficie; ello no se debe entonces confundir con el verdadero relleno de color rojo, el cual siempre es de un tono oscuro fuerte y se aplicó solo en las incisiones de piezas que no muestran manchas de pintura.

La zona decorada forma una banda o panel alrededor de la parte superior del recipiente, limitado generalmente arriba y abajo por largas líneas. Los motivos son casi siempre curvilíneos, comenzando la incisión a veces con una depresión no muy marcada y terminando en punta al disminuir la presión. Característico es un motivo de guirnalda con círculos estampados en la unión de dos curvas (Lám. III, Fig. 2; IV, Fig. 10). A veces se representa un motivo sigmoideo formado por varias líneas curvas paralelas (Lám. IV, Fig. 1). Los triángulos o rectángulos provistos de un ancho punto central son escasos (Lám. V, Figs. 1,2) pero campos delimitados por líneas y rellenos con puntos impresos son frecuentes (Lám. III, Figs. 1, 2; IV, 1; V, Figs. 1, 7, 8). Ocasionalmente la decoración se extiende al interior de los recipientes, aplicándose puntos anchos, líneas cortas paralelas o depresiones ovoidales en el interior del borde (Lám. V, Fig. 10). Estos últimos sin embargo no se decoran.

En un total de 21.012 fragmentos, solo 775, es decir el 3.68% son decorados.

El material cerámico hallado en el Corte I consta de 8.573 fragmentos que se distribuyen en la forma siguiente:

Niveles	1	2	3	4	5	6	7
Bordes	34	35	89	35	92	19	19
Otros	1793	845	2388	978	988	986	312
Total	1827	880	2477	1013	1060	1005	331

La decoración de esta cerámica se distribuye así:

Niveles	1	2	3	4	5	6	7
Decorados	63	36	53	48	74	13	9
Sencillos	1764	844	2424	965	986	972	303

Corte II—El Corte II se efectuó en el montículo E, uno de los más altos del sitio. Ubicado en el sector norte del círculo de conchales, el montículo E levanta su cúspide simétrica sobre el eje oriental-occidental de esta parte del círculo y alcanza en su base norte la orilla de la Ciénaga de Tesca. Medido desde el nivel de sus aguas, se levanta 6 metros en su parte más alta, pero medido desde la planada encerrada por los conchales, mide solo 3.20 mts. El diámetro tomado en dirección Norte-Sur y teniendo en cuenta solo la parte visible sobresaliente del terreno circundante plano, es de 70 metros, siendo la distancia de la cúspide hasta el borde de la ciénaga 50 metros y la distancia hasta la base sobre la planada central 18 metros, ya que la vertiente hacia el interior del anillo es considerablemente más inclinada que la que mira hacia la ciénaga.

El Corte II se dirigió en dirección Norte-Sur, desde la cúspide hasta el centro de la planada interior, abarcando una trinchera de 17 metros de largo por 1 a 3 metros de ancho. La anchura del Corte II tuvo que variar al paso que avanzaba la excavación, sea para evitar que las paredes se derrumbaran, sea para poder sacar con alguna facilidad los materiales excavados. La excavación se efectuó por cuadrículas y niveles formados por unidades de 1 x 2 metros y un espesor de 30 cms.

Composición física del Corte II—Aunque se trata de un corte muy estrecho, sus perfiles dejan reconocer en algún detalle el modo como creció el conchal y permiten reconstruir su historia de depositamiento someramente. Los resultados de la excavación

no dejan duda acerca de que el nivel original de la parte norte del sitio entero, eran las orillas de la Ciénaga de Tesca, de manera que la planada central encerrada dentro del anillo de conchales se encuentra hoy a unos 3 metros sobre su antigua base natural y forma parte integral de los depósitos. Sobre este piso natural, formado de humus y arena culturalmente estéril, se hallaron una serie de fogones, indicando que el área estaba ocupada ya en una época cuando aún no existía el montículo E y probablemente tampoco los demás. Cubriendo este primer piso de habitación, se extiende una gruesa capa de conchas de *Galeodes patula* mezcladas con algunas conchas de *Chione histriónica* que alcanza un espesor de 2.80 metros, capa a través de la cual no se observa estratificación física, ni cambio de consistencia o color de los materiales. Las conchas están todas enteras y dan frecuentemente la impresión de haber sido lavadas por las lluvias y están limpias y blancas. La tierra que llena los intersticios es seca, floja y de un color gris amarillento y contiene un buen porcentaje de arena y algunas lentejas mal delimitadas de color más obscuro, que parecen indicar restos de materia vegetal. Al haber alcanzado en el centro del montículo, esta altura de 2.80 a 3 metros, es decir el nivel actual de la planada central, se observa luego un piso horizontal y de un espesor de 20 cms., formado por conchas de *Cryptolgramma briziliana* pisadas y trituradas. En el centro del montículo este piso queda perfectamente horizontal, pero hacia el Sur se va inclinando, distando apenas un metro del nivel natural estéril en el extremo sur del corte. Aunque esta capa de conchas trituradas da la evidente impresión de un piso intencionalmente hecho, no se observaron en él fogones. Superpuesto a este piso sigue luego un nuevo estrato de las mismas características como el estrato bajo, alcanzando un espesor de un metro e inclinándose así mismo hacia el Sur, donde en el extremo del corte tiene un espesor de solo 10 cms. El montículo, que ahora ya mide 3 metros de altura, fue empleado luego evidentemente como base de vivienda. Sin embargo, fogones propiamente dichos no se hallan aún sobre este nivel pero se observan indicios de que éstos hayan sido removidos y botados hacia la vertiente sur, para formar un piso plano y amplio en la parte central. En efecto hacia el Sur se hallan acumulaciones de conchas calcinadas mezcladas con tierra negra grasosa, conteniendo evidentemente un fuerte porcentaje de materia vegetal, como si

esta masa hubiera sido lanzada desde el centro hacia los bordes. Una vez hecha esta planada, la ocupación del montículo es claramente discernible. A los 3.20 metros se encuentran los primeros fogones, continuando en capas sucesivas hasta llegar a casi 4 metros. Las conchas se acumularon en aquella época hacia el Norte, lo que causó con el tiempo el desplazamiento de los fogones hacia el Sur y el borde sobre el cual, anteriormente, se había botado el material de los primeros (?) fogones. Esta secuencia de fogones se estableció sobre pequeños pisos de conchas de *Cryptogramma briziliana* trituradas y mezcladas con las conchas de *Galeodes patula*, hallándose pequeñas lentejas de conchas trituradas también hacia los bordes, pero allí generalmente sin contener fogones. Al haber llegado a los 5 metros de altura, los habitantes del montículo hicieron en el Sur un corte vertical de unos 50 cms. de profundidad, adquiriendo así el conchal la forma de un cono truncado escalonado hacia el Sur. Ahora la superficie se cubrió nuevamente con una capa de 10 cms. de conchas trituradas, pero ya no conteniendo fogones. Estos últimos se habían desplazado más y más hacia el borde y de allí en adelante se acumularon las conchas en grandes lentejas por toda la parte norte, desapareciendo los fogones. Estas capas que alcanzan un espesor de 10 a 30 cms., se distinguen generalmente por el color de la tierra y el de las mismas conchas que a veces están carbonizados, ahumados, cubiertos de una delgada capa de una materia amarilla o rojiza. A la altura de 5 metros se halla una capa de conchas de *Chione histriónica* que en parte cubre el piso triturado pero que ya forma una pequeña cúspide nuclear. Alrededor de ella se acumularon luego nuevas capas, ya formando más y más una cúpula que luego frecuentemente cambió de altura y lugar, resultando finalmente en una elevación central formada por un grueso depósito de conchas de *Galeodes patula*.

Según se observa, se trata aparentemente de dos fases de ocupación humana: la primera cubriendo el piso natural y aún plano; la segunda a la altura de aproximadamente 4 metros, acumulándose en el curso de ella 1 metro de depósitos en un área de unos 12 metros de diámetro. Esta última fase parece haber perdurado hasta alcanzar el montículo su altura actual, pero la zona de los fogones debe haberse trasladado a una parte que no se pudo observar durante la excavación, posiblemente hacia el Occidente, donde la pendiente es muy suave.

La densidad de los caracoles es la misma como la observada en el Corte I, pero hallamos algunas diferencias en la apariencia de las conchas. En primer lugar, en los primeros 4 metros las conchas parecen haber estado expuestas a fuertes lluvias apareciendo blancas y lavadas. Así mismo se trata aquí de conchas relativamente grandes, de 12 a 13 cms. de largo, mientras que por lo general solo tienen un largo de unos 5 cms. Estos primeros 4 metros son muy parejos y con excepción de la capa de *Chione histriónica* que atraviesa, no se deja reconocer una acumulación por estratos o lentejas. De los 4 a los 5 metros, la característica distintiva son los fogones. Las conchas son más pequeñas, sucias y algo quemadas o ahumadas por estar cerca de áreas de fogones. Este aspecto general cambia por completo a los 5 metros cuando empieza la acumulación estratificada de *Galeodes patula*, *Chione histriónica*, *Cryptolgramma briziliana*, en diferentes proporciones y mezcladas con tierras arenosas y grasosas de diferentes colores, formando lentejas y capas sucesivas que traslapan continuamente. En algunas de estas capas las conchas de *Galeodes patula* aparecen coloradas con algo que debió ser un líquido amarillo que se secó y va descascarando, mientras que en otras se trata de un color rojizo oscuro y en otras aun de un color carmelita ocre. Estos colores por cierto no parecen depender de la tierra sino tal vez de algún procedimiento culinario, coloreándose durante el proceso de cocinarlas. Los últimos 50 cms. forman otra vez una capa muy pareja de *Galeodes patula* que hacia la vertiente sur va creciendo en espesor y alcanza finalmente a más de 1 metro de grueso.

Composición cultural del Corte II—Artefactos humanos en forma de fragmentos cerámicos y objetos líticos se hallaron a través de toda la profundidad y extensión del corte, desde la base natural estéril, hasta la superficie. Fuera de estos objetos se observaron indicios de ocupación humana, sea en forma de fogones y lentejas de ceniza, sea en forma de restos alimenticios o en modificaciones intencionales de la forma y superficie del montículo. No obstante de que se trata de un depósito cultural muy profundo, un detallado examen de la cerámica no logró establecer indicios algunos de cambios tipológicos a través de 6 metros de yacimientos y todo indica que se trata de una misma cultura cuyas manifestaciones representan un conjunto que no deja apreciar ningún desarrollo cronológico. La cerámica hallada en las

capas superficiales no se distingue en nada de la encontrada a 5 o 6 metros de profundidad. La cerámica (12.439 fragmentos) corresponde en detalle a la hallada en el Corte I. Puesto que los niveles de la excavación se adaptaron al depositamiento de las diferentes capas discernibles por su color y consistencia, la presentación cuantitativa no tiene objeto. Tanto numéricamente como tipológicamente no se observaron diferencias significativas entre las distintas capas, estando distribuída la cerámica y sus diferentes características de un modo similar en toda la extensión del corte.

Objetos líticos.

En los Cortes I y II se hallaron 75 litos. Un artefacto característico (17 ejemplares) consiste en una piedra de forma irregular, generalmente algo ovalada y plana, con dos depresiones laterales y dos en las caras planas (Lám. VI, Figs. 1 a 6); el resto de la piedra no muestra trabajo alguno y solo las depresiones atestiguan haber sido producidas con golpecitos, ahuecando lentamente la piedra. El largo de estos objetos es de 10 a 15 cms., por un grueso de 5 a 8 cms., y el material es piedra arenisca bastante dura o una piedra aparentemente ferruginosa. No se trata aquí de pesas para redes de pesca, ya que entonces las depresiones laterales no tuvieran función, sino más bien de yunques u objetos empleados en la producción del fuego. La suposición de que se trata de yunques parece confirmada por el hecho de que existen dos ejemplares con más de cuatro depresiones, en distintas caras de la piedra (Lám. VI, Fig. 6). Las entalladuras laterales podrían haber servido para fijar la piedra por medio de dos estacas clavadas paralelamente. Estos objetos ocurrieron a través de todos los niveles, en ambos cortes y se hallaron principalmente en la zona de fogones. Fuera de los excavados, 12 ejemplares encontramos superficialmente.

Trece piedras naturales, aproximadamente ovoidales o alargadas, de un largo de 2.5 a 6.5 cms. tal vez pudieron haber servido para alisar la cerámica; son guijarros, a veces cuarzosos, de diferentes colores y superficie más bien lisa pero no muestran rastros de uso (Lám. VI, Fig. 10). Tres piedras parecen haber sido empleadas como martillos de mano y muestran un fuerte desconchamiento en ambas caras, producido por golpes (Lám. VI, Figs. 7, 9, 12). Las restantes 43 piedras son guijarros fragmen-

tados. En parte se trata de piedras ovaladas de un largo de unos 5 cms., partidas por la mitad (Lám. VI, Fig. 8); en parte de astillas desprendidas de un núcleo (Lám. VI, Figs. 11, 13). A veces se observa un bulbo de percusión pero no se notan retoques secundarios. En ningún objeto, sea en los yunques o en los guijarros, se observan rastros de pulimento y todos los artefactos, es decir los yunques y martillos, fueron modificados por percusión.

Objetos misceláneos.

Entre las poquísimas conchas de ostras que se hallaron, tres parecen haber sido labradas. Una concha más bien plana parece haber servido de raspador, encontrándose un lado gastado oblicuamente (Lám. V, Fig. 14) y dos ejemplares en forma de cuchara honda, muestran astillaje simétrico en las paredes laterales opuestas. Este astillaje sin embargo también puede haber sido producido al tratar de abrir la concha. Por cierto, fracturas semejantes se observan también en el borde de las conchas de *Galeodes patula* y que parecen haber sido producidas al sacar la madre del caracol sirviéndose de algún instrumento duro.

Un pequeño fragmento plano de hueso muestra una perforación redonda y una estalladura lateral; el único fragmento de hueso que aparentemente es de mamífero, muestra un recorte alrededor del cuerpo tubular, debajo de la coyuntura, en forma de anillo.

Restos alimenticios.

El material de conchas y restos de pescados fue examinado por varios especialistas del American Museum of Natural History, de Nueva York, gracias a recomendaciones del doctor Gordon F. Ekholm del Departamento de Antropología de dicha institución (3). La concha común que forma la mayor parte de las acumulaciones fue identificada como *Galeodes patula* y las que forman pequeñas camadas o pisos triturados, como *Chione histrionica* y *Cryptolgramma briziliana* respectivamente (4). La mayoría de los

(3) Agradezco muy sinceramente a Mr. Frederick V. Weir del Departamento de Invertebrados, y a Miss Francesca LaMonte, del Departamento de Peces, quienes amablemente identificaron los restos.

(4) Las dos primeras especies habían sido identificadas anteriormente por el doctor Maurenbrecher, del Departamento de Paleontología de la Compañía Shell de Bogotá, como *Melongena melongena* y *Venus sp.*

restos de pescado se identificaron como pertenecientes a *Chaetodipterus*, probablemente *C.faber*. Unas pinzas de cangrejo se identificaron como *Cardisoma sp.* La única diferenciación en la distribución vertical de estos restos, consistió en su relativa abundancia en los niveles bajos, en los primeros tres metros de depositamiento. Los restos de pescado no están carbonizados y solo raras veces rotos.

DISCUSION

La existencia de conchales en las costas colombianas había sido ignorada hasta la fecha. Linné (1929, pp. 118 ff; mapa 8) trazó la distribución de esta clase de sitios en América, pero no menciona ninguno de ellos en las costas o en el interior de Colombia, y en la literatura referente a la arqueología del país no hemos podido hallar referencias a este tipo particular de vestigios culturales, de manera que planteamos aquí por primera vez este problema.

El complejo hallado en los conchales de Barlovento está tipológicamente aislado en Colombia y aún no se puede relacionar con otros vestigios arqueológicos hasta ahora conocidos en este país. Como complejo en sí, visto en el total de su configuración ecológica y cultural, parece indicar una considerable edad y una cultura aparentemente anterior a una fase formativa propiamente dicha. Evidencias de que los habitantes de los conchales conocieran la agricultura, faltan por completo no obstante que se trata de una zona donde el cultivo del maíz da buenos resultados. Es desde luego posible que tuvieran sus cultivos en otras zonas y ocupasen el lugar solo como estación de pesca, pero eso parece dudoso. Pero entre el abundantísimo material de fragmentos cerámicos no se observó ningún objeto que pareciera indicar prácticas agrícolas; no apareció ninguna piedra de moler, ninguna mano para machacar alimentos vegetales, ninguna forma cerámica que indicase la preparación de alimentos a base de maíz. Esta evidencia negativa no permite aún asignar a Barlovento a una fase pre-agrícola aunque ello se podría suponer.

En una apreciación de la cerámica debemos tener en cuenta también ciertas evidencias negativas, a saber: la ausencia de bases anulares, la de toda decoración modelada, la de artefactos cerámicos que no sean recipientes culinarios. A ello se agregan algunos rasgos que parecen confirmar esta impresión general de una

fase arcáica: la esfericidad elemental de los recipientes; la poca o ninguna variación de formas y de bordes; la decoración de incisiones muy anchas y pandas, irregulares y poco simétricas; el relleno de color rojo en algunas piezas incisas; la forma ovata; el carácter aparentemente experimental de la decoración pintada. Más de 20.000 fragmentos forman un material de análisis voluminoso y representativo de la cultura en cuestión y así estos elementos pueden considerarse como típicos y no como escogidos al azar. Al mismo tiempo no se trata de un conjunto pobre en la técnica de la ejecución de sus artefactos; la cerámica fue hecha por alfareros competentes y no tiene la estampa de una fase inicial del arte cerámico. Los recipientes son burdos pero bien formados; la decoración es tosca pero típica. Hay piezas con superficies bien compactadas y alisadas que indican un buen dominio del material.

Muchos de los elementos observados en Barlovento hacen pues pensar en semejanzas con aquellas culturas de América Nuclear que parecen formar una antigua base común y muy amplia, pero al comparar nuestros materiales con los de Arbolillo, Zacatenco, Tres Zapotes, Playa de los Muertos, Temprano Ancón-Supe y otros, Barlovento parece aún más simple, más elemental. Digo *parece* porque es imposible afirmarlo aún.

Algunos fragmentos son parecidos a los materiales de la fase temprana de Ronquín, en el Bajo Orinoco (Howard, 1943, Pl. 3, Figs. A, C, S, por ejemplo) y otros podrían compararse eventualmente con Monagrillo (Willey, 1951; Fig. 3) y con la cultura de la Isla de los Indios (Reichel-Dolmatoff, 1954; Lám. XVIII) pero tales comparaciones son altamente intuitivas y se refieren a elementos aislados. El complejo de Barlovento en sí, no puede compararse con las culturas mencionadas.

Acercas de los artefactos líticos es de observar la ausencia de objetos pulidos. Las depresiones y entalladuras laterales de los yunques no son taladradas sino producidas a pequeños golpes, astillando el material pero no tallando o puliéndolo.

Las especies de *Chione histrionica* halladas en los cortes de Barlovento se encuentran aun en abundancia en toda la costa norte de Colombia; las conchas de *Galeodes patula* sin embargo parecen localizadas en ciertas regiones. No las observamos en la costa de Ríoacha, la de Santa Marta, ni en la Costa de Salamanca. La pequeña bahía al Occidente de nuestras excavaciones en cam-

bio es localmente conocida como uno de los pocos lugares del litoral donde se encuentra este gastropode. Hacia Cartagena desaparece de nuevo y en su lugar predominan los *Strombus* sp. (*gigas* ?) que en cambio faltan en la Costa de Barlovento.

Parece muy probable que en el caso de Barlovento no se trata de simples estaciones de pesca, visitadas de vez en cuando por grupos que vivían en otras partes. La gran abundancia de fragmentos cerámicos parece atestiguar la actividad alfarera más bien sedentaria, utilizando materiales locales y la acumulación de conchas lavadas por fuertes lluvias y de otras empolvadas y sucias, podría indicar tal vez la permanencia durante diferentes estaciones del año.

En el problema del tiempo interno, es decir, del espacio transcurrido durante la formación de los conchales, todo cálculo es altamente especulativo. La erosión no es notable hoy en día pero observamos que en la superficie se hallaron frecuentes yunques y otras piedras que en la excavación aparecían solo raras veces, lo que indicaría su depositamiento por la erosión de su matriz. Por otro lado, el hecho de que no se observan cambios en el material cultural a través de 6 metros, indicaría un depositamiento más bien rápido. Conchas de *Galeodes patula* se pueden recoger tanto en el mar como en la ciénaga durante todo el año, especialmente en los meses de julio a noviembre, de manera que la disponibilidad de este alimento no representa un problema. Por otro lado, un individuo adulto puede consumir diariamente hasta 200 de estos caracoles, dato fácilmente comprobable ya que actualmente estos se consumen no solo localmente en las poblaciones pesqueras, sino se venden en el mercado de Cartagena. Ya que estas conchas son grandes y casi irrompibles, se forman así rápidamente capas gruesas. En oposición a la hipótesis de la acumulación rápida, estaría la gran cantidad de los fragmentos cerámicos hallados. A juzgar por el tamaño de éstos, un recipiente promedio estaba formado por unos 200 tiestos; el material encontrado en nuestros cortes correspondería así a unos cien recipientes, lo que parece una cifra muy alta ya que entonces el total de los conchales debería contener muchos miles de vasijas.

Conchales parecidos a los de la Costa de Barlovento no son aparentemente raros en la costa de Colombia. Hemos podido constatar su presencia en la Guajira, en la Costa de Salamanca, en la Isla de Barú, pero estos sitios aún no han sido excavados y care-

emos así de datos comparativos. Que tales sitios no son característicos de una cultura determinada, parece seguro y se observa claramente en los grandes conchales de la Costa de Salamanca, entre la desembocadura del río Magdalena y la ciudad de Ciénaga. Estos conchales, constituídos principalmente de conchas de ostras, abarcan grandes áreas y alcanzan a más de 6 metros de altura, hallándose en sus capas superiores abundantes fragmentos, tanto de la cerámica Tairona II, como de las culturas del Bajo Magdalena (*Reichel-Dolmatoff*, 1954 a; *Reichel-Dolmatoff*, 1953 b). Es pues evidente que en la Costa de Salamanca los niveles altos de los conchales datan de una época muy reciente, apenas protohistórica. En Barlovento en cambio no se observa ningún parentesco con la cultura protohistórica de la región (*Dussán de Reichel*, 1954), no obstante que sitios pertenecientes a ella se hallan a menos de un kilómetro de distancia de los conchales.

La presente comunicación no pretende ser más que una corta introducción a un nuevo aspecto de la arqueología colombiana, aspecto que en el futuro merece ser investigado con más detalle. Por el momento nos limitaremos a definir a los hallazgos de la Costa de Barlovento como vestigios de una cultura de pescadores y recolectores no-agrícolas, formando sus manifestaciones el primer complejo cultural prehistórico de este tipo descrito para Colombia.

EXPLICACION DE LAS LAMINAS

Lámina I—Izquierda: Corte I; vista de la pared oriental. Se observa la capa gredosa entre dos capas de *Galeodes patula*.

Derecha: Corte II; vista parcial de la pared oriental, al iniciarse la excavación.

Lámina II—Izquierda: vista del barranco erosionado en la playa, al Occidente de los conchales. Aproximadamente 40 cms. consisten de conchas pero no contienen materiales culturales.

Derecha: vista de la pared de control, al Oriente del Corte I. En la mitad se observa el estrato de conchas de *Chione histrionica*.

Lámina III—Cerámica de Barlovento. Corte II.

Fig. 1—Cuadrícula E, Nivel 6.

Fig. 2—Cuadrícula A, Nivel 9.

Fig. 3—Cuadrícula B, Nivel 8.

- Fig. 4—Cuadrícula A, Nivel 3.
- Fig. 5—Cuadrícula A, Nivel 3.
- Fig. 6—Cuadrícula B, Nivel 7.
- Fig. 7—Cuadrícula E, Nivel 6.
- Fig. 8—Cuadrícula A, Nivel 7.
- Fig. 9—Cuadrícula C, Nivel 8.
- Fig. 10—Cuadrícula C, Nivel 8.

Lámina IV—Cerámica de Barlovento; Corte I y II.

- Fig. 1—Corte I, Nivel 5.
- Fig. 2—Corte II, Cuadrícula E, Nivel 7.
- Fig. 3—Corte II, Cuadrícula A, Nivel 9.
- Fig. 4.—Corte I, Nivel 1.
- Fig. 5—Corte II, Cuadrícula B, Nivel 3.
- Fig. 6—Corte II, Cuadrícula G, Nivel 3.
- Fig. 7—Corte I, Nivel 1.
- Fig. 8—Corte II, Cuadrícula B, Nivel 7.
- Fig. 9—Corte II, Cuadrícula A, Nivel 7.
- Fig. 10—Corte II, Cuadrícula C, Nivel 8.
- Fig. 11—Corte II, Cuadrícula G, Nivel 9.
- Fig. 12—Corte II, Cuadrícula A, Nivel 10.
- Fig. 13—Corte II, Cuadrícula A, Nivel 12.

Lámina V—Cerámica y objetos de concha y piedra.

- Fig. 1—Corte II, Cuadrícula G, Nivel 9.
- Fig. 2—Corte II, Cuadrícula B, Nivel 5.
- Fig. 3—Corte II, Cuadrícula D, Nivel 6.
- Fig. 4—Corte II, Cuadrícula A, Nivel 11.
- Fig. 5—Corte II, Cuadrícula C, Nivel 7.
- Fig. 6—Corte II, Cuadrícula A, Nivel 3.
- Fig. 7—Corte II, Cuadrícula A, Nivel 11.
- Fig. 8—Corte II, Cuadrícula F, Nivel 6.
- Fig. 9—Corte II, Cuadrícula B, Nivel 8..
- Fig. 10—Corte II, Cuadrícula E, Nivel 6.
- Fig. 11—Corte II, Cuadrícula A, Nivel 3.
- Fig. 12—Corte II, Cuadrícula B, Nivel 8.
- Fig. 13—Corte II, Cuadrícula A, Nivel 11.
- Fig. 14—Corte I, Nivel 3.
- Fig. 15—Corte II, Cuadrícula E, Nivel 5.
- Fig. 16—Corte II, Cuadrícula G, Nivel 8.

Lámina VI—Objetos líticos (escala varía).

- Fig. 1—Yunque; Corte II.
Fig. 2—Yunque; Corte II.
Fig. 3—Yunque; Corte II,
Fig. 4—Yunque; Corte II.
Fig. 5—Yunque; Corte II.
Fig. 6—Yunque; Corte II.
Fig. 7—Martillo astillado por percusión en ambos lados. Corte II, Cuadrícula G, Nivel 2.
Fig. 8—Guijarro roto por percusión (?). Corte II, Cuadrícula K, Nivel 11.
Fig. 9—Martillo astillado por percusión en ambos lados. Corte II, Cuadrícula K, Nivel 10.
Fig. 10—Bruñidor (?); Corte II, Cuadrícula D, Nivel 3.
Fig. 11—Astilla desprendida por percusión; Corte II, Cuadrícula G, Nivel 9.
Fig. 12—Raspador (?) con desconchamiento en dos caras. Corte II, Cuadrícula D, Nivel 3.
Fig. 13—Astilla desprendida de un núcleo por percusión. Corte II, Cuadrícula D, Nivel 4.
Fig. 14—Fragmento con astillaje por percusión (?). Corte II, Cuadrícula R, Nivel 3.
Fig. 15—Guijarro o bruñidor (?) roto por la mitad. Corte II, Cuadrícula C, Nivel 7.

BIBLIOGRAFIA

- Dussán de Reichel, Alicia*: Crespo: Un nuevo complejo arqueológico del Norte de Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*; vol. III, pp. 173-188; Bogotá, 1954.
- Howard, George D.*: Excavations at Ronquín, Venezuela. *Yale University Publications in Anthropology*; N° 28. New Haven, 1943.
- Linné, S.*: Darién in the Past. Göteborg, 1929.
- Maerz, A. & Paul M. Rea*: A Dictionary of Color. New York, 1950.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo*: Investigaciones arqueológicas en la Sierra

- Nevada de Santa Marta; Partes 1 y 2. *Revista Colombiana de Antropología*; Vol. II, pp. 145-206. Bogotá, 1954a.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Alicia*: Investigaciones arqueológicas en el Departamento del Magdalena, Colombia. 1946-1950. Parte III. *Divulgaciones Etnológicas*; Vol. III, N° 4, pp. 1-96. Barranquilla, 1953.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Alicia*: Contribuciones a la arqueología del Bajo Magdalena (Plato, Zambrano, Tenerife). *Divulgaciones Etnológicas*; Vol. III, N° 5, pp. 145-162. Barranquilla, 1954b.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo*: Conchales de la Costa Caribe de Colombia. Comunicación presentada al XXXI Congreso Internacional de Americanistas; Sao Paulo. n.d.
- Willey, Gordon R.*: A Preliminary Report on the Monagrillo Culture of Panamá. *Selected Papers of the XXIXth International Congress of Americanists*; vol. I, pp. 173-180. Chicago, 1951.